

KATHLEEN RAINE EN ESPAÑOL¹

Siempre he lamentado el casi unánime desinterés existente en España sobre los problemas de la traducción (el célebre opúsculo de Ortega y Gasset nunca ha pasado de ser un *divertimento* filosófico más o menos brillante), que se manifiesta tanto en la miseria de la práctica traductora como en la inexistencia de una crítica de la traducción seria y especializada, tal y como con el máximo rango la tuvo la Alemania romántica. El triste panorama editorial en el campo de las traducciones, en efecto, se vería corregido si tuviéramos una mayor curiosidad hacia tales cuestiones y no estuviéramos insensibilizados hasta el punto de dar calladamente por buenas cuantas versiones de la literatura inglesa y norteamericana circulan impunemente por el mercado. Claro que no es viable improvisar una crítica capaz de poner coto a la oleada de malas traducciones que nos ha venido invadiendo desde hace décadas sin un mínimo esfuerzo de teorización, y resulta alentador comprobar cómo en algún sector de nuestro profesorado universitario vinculado al Inglés comienzan a surgir muestras prometedoras de interés.

Pero hoy no me corresponde abordar esta problemática -por mucho que a mi entender urja plantearla- si no es en relación a la versión española que de *On a Deserted Shore*, el poemario de Kathleen Raine aparecido en 1973, ha realizado Rafael Martínez Nadal para Ediciones Hiperión, la prestigiosa editorial que dirige en Madrid Jesús Munárriz. Precisamente porque me consta lo inusual de reseñar un libro de tales características en una revista universitaria, es mi intención señalar no sólo la importancia del tema en el ámbito de la Filología Inglesa española, sino las virtudes excepcionales de la edición.

No es este el lugar de insistir en la importancia del papel que juega Kathleen Raine en la tradición poética inglesa. Porque más allá de su labor universitaria -de la que surgió la amistad con Rafael Martínez Nadal- y de sus impresionantes trabajos sobre Blake, de sus ensayos, volúmenes autobiográficos y traducciones de literatura española (Calderón, Lorca), Raine es fundamentalmente poeta, con diez colecciones de poemas publicadas entre 1943 y 1980. Sin embargo, la edición que aquí comentamos, resulta

de interés también para sus lectores ingleses. Ello se debe a las escrupulosas e iluminadoras notas que Martínez Nadal ha colocado al final de su traducción, que aportan datos y referencias de conocimiento imprescindible, y que en algunos casos son el resultado de largas conversaciones entre la autora y su traductor. No es frecuente que existan las condiciones para tan fecundo entendimiento entre uno y otra, y ello sin duda beneficia enormemente el resultado final.

Pero aparte de esto, Rafel Martínez Nadal es un espléndido traductor. Partidario, según nos confiesa en el último apartado de su introducción, de una traducción tan exacta como operativa, nuestro traductor se inscribe entre todos aquellos quienes, siguiendo la célebre dicotomía de Schleiermacher, optan porque sus traducciones se lean como textos originales de la lengua receptora (*Zielsprache* o *target language*, en la terminología de las dos culturas que más se han preocupado de esta temática). Ello no obstante, las versiones que ahora contemplamos abogan simultáneamente por una interpretación escrita del concepto de *equivalencia*, centrada acertadamente en el nivel verbal y no en las particularidades de metro y rima. En palabras del traductor: «Más importante que reproducir la forma exterior del poema sería, me pareció, esforzarse por entreoír la idea-ritmo generadora del poema que se traduce.»

Como Walter Benjamin, Martínez Nadal parte de la inalterabilidad del *texto sagrado* y de la provisionalidad de toda traducción. De ahí que sus últimas palabras deban ser celebradas como una prueba de inteligencia y humildad apta para coexistir con la calidad de su trabajo: «Sabido es que una traducción no se termina nunca, se abandona. He preferido dar ahora por concluida mi tarea. La única razón es el deseo de conservar algo de la frescura de un trabajo voluntario, hecho por puro deleite y que en su estado actual tal vez no traicione demasiado los bellos poemas de *On a Deserted Shore*».

Bernd Dietz

¹ Kathleén Raine, *En una desierta orilla*. Prólogo, traducción y notas de Rafael Martínez Nadal. Ediciones Hiperión. (Madrid, 1981).